

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, año. . . 2'50. ptas.
Fuera de la Península, el mismo más el franqueo.
A los corresponsales, 3 céntimos-número.
Número suelto, 5 céntos.

SIGLO XX

PERIÓDICO FEDERAL Y LIBREPENSADOR

La Redacción no responde de los artículos firmados.

No se devuelven los originales

Se admiten anuncios.

Los pagos por anticipado.

AÑO I.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Portalet, 16, 1.º

S. Feliu de Guixols 13 Marzo de 1891

SE PUBLICA CADA QUINCE DIAS.

NUM. 1.

SALUDO

«Siglo XX» lo envía afectuoso á toda la prensa, y en particular á los colegas que luchan para conseguir el triunfo de la República, el planteamiento de la Federación, la absoluta inviolabilidad del Pensamiento y el reinado de la Justicia.

LA REDACCIÓN.

NUESTROS PROPÓSITOS

Convencidos de la bondad de los principios que sustenta el partido á que pertenecemos, enemigos irreconciliables de cuanto sea contrario al libre albedrío y progreso humano y deseosos de contribuir con nuestro diminuto grano de arena á la propagación de dichos ideales, venimos al estadio de la prensa con el doble carácter de federal y librepensador.

Combatiremos con todas nuestras fuerzas la monarquía, y procuraremos demostrar con el mayor número posible de argumentos las dificultades é imperfecciones del régimen unitario.

No, no será posible llevar á cabo ninguna de las reformas que reclama el progreso de nuestros tiempos mientras no impere el régimen federal. No podrán los gobiernos salvar la aflictiva situación de nuestra hacienda mientras tengan que poner en manos de una sola familia la enorme suma que figura en los presupuestos para la familia real, sostengan por cuenta del estado el culto de alguna religión, sea el ejército tan numeroso, cuenten sus oficinas mayor número de empleados de los que precisen, paguen cesantías, viudedades y orfandades y con las operaciones que llevén á cabo protejan sus intereses y los de los amigos en menoscabo de los de la nación.

Estas economías no puede hacerlas ningún gobierno monárquico. Tampoco pueden llevarlas á cabo todos los unitarios; pues quieren conservar el actual ejército y aún aumentarlo, desean vivir en paz con la iglesia y, con la complicación de su sistema, se verían obligados á sostener ese sin número de empleados que sin hacer nada cobran grandes sueldos.

Estas reformas sólo podemos realizarlas los federales: con nuestro régimen simplificamos la administración y reducimos el personal de las oficinas; con la separación de la iglesia del estado desaparece la cantidad que hoy cobra el clero sin prestar servicio alguno, y disminu-

yendo el ejército reducimos el presupuesto de la guerra.

No son suficientes estas reformas: es necesario que desaparezca la tiranía que ejerce el estado sobre la provincia, y ésta sobre el municipio. Por esto los federales queremos autónomos los municipios y las regiones en su vida interior, y dependiendo en cuanto les sea común el municipio de la región y ésta de la nación. Acabaremos con este sistema con la política que hoy impera: los caciques no podrán ser, los pequeños reyes de los municipios y de las regiones, y el estado dejará de ser esa losa de plomo que cae encima de la voluntad de los pueblos y aplasta con su peso todas sus aspiraciones. Serán libres los comicios y descansarán sobre sólidas bases las libertades individuales; las regiones podrán atender desahogadamente á su desarrollo, dando mayor impulso al trabajo y abriendo nuevas fuentes á la riqueza. Los municipios administrarán los intereses municipales; las regiones, los regionales y la nación, los nacionales.

Las tributaciones resultan hoy tan desiguales que se hace necesaria una gran reforma. Un jornalero paga por la pequeña casa que posee, y las compañías de ferrocarriles no pagan por sus estaciones; la agricultura, la industria y el comercio no pueden soportar las muchas cargas que sobre ellas pesan, y, en cambio, los que poseen valores del Estado en nada contribuyen á su sostén.

Hacemos desaparecer la odiosa contribución de consumos y aligeramos de una carga al pobre.

Separando la iglesia del estado, é imponiendo á sus edificios y profesión un tributo como los demás industriales, respetamos la libertad de conciencia, obtenemos una rebaja en los gastos y aumentamos los ingresos.

Favorecemos al trabajo, para que no se vea agobiado por insostenibles cargas y se estimulen los que hoy huyen de él y buscan colocarse en alguno de los muchos puestos que les permiten vivir en la holganza.

Creemos necesario fomentar y reformar la enseñanza, para colocarla á la altura que requieren las necesidades de la nación; que sea obligatoria y gratuita, y que se cumpla dicha ley; que las escuelas sean laicas para que no se imponga ninguna creencia, y facilitar á los que deben ir al taller para ganar su sustento el medio de que puedan seguir instruyéndose.

Mientras no se persiga al vicio y á la holganza, y no se eleve la instrucción y el trabajo, nuestra nación seguirá siendo la nación de curas, toreros y militares.

Haremos cuanto se halle á nuestro alcance para ir resolviendo paulatinamente la cuestión obrera.

Y así avanzando y resolviendo todas las dificultades que se vayan presentando, procuraremos conducir la nación por un camino de prosperidad y progreso.

Y si algún día, perdiendo la idea que hoy tenemos de la patria, pudieran las naciones estrecharse y fraternizar unidas por el lazo de la federación, con cuanta ventura veríamos ir realizando el cúmulo de aspiraciones que absorben la atención de los pensadores.

Como librepensadores combatiremos, dentro del terreno de la más rigurosa lógica y desapasionamiento, todo lo que tienda á entorpecer la magestuosa marcha del progreso humano. Haremos una severa crítica de todas las religiones demostrando sus contradicciones y errores. Ayudaremos á todos los que desinteresadamente trabajen para el fomento de la enseñanza laica, enseñanza que viene á demoler con la piqueta de la razón el exclusivismo encarnado en la enseñanza religiosa.

Nuestros compañeros en ideas nos hallarán siempre constantes y sinceros amigos.

Nuestros adversarios pueden estar convencidos que sostendremos inhiesta la hermosa bandera de la República y la Federación y la del Librepensamiento, combatiéndoles siempre, pero de una manera franca y digna.

LA REDACCIÓN

REPAROS

Bajo el epigrafe «Enseñanzas que se desprenden de las últimas elecciones» hemos leído un escrito que publica nuestro colega «El Eco Bisbalense». Su objeto es demostrar que unidas las dos fracciones republicanas, posibilista y federal de este Distrito, imposibilitarian en absoluto el triunfo de los reaccionarios y aboga para una inteligencia de ambos partidos en las sucesivas elecciones.

Conformes desde luego en entendernos todas las fracciones republicanas, pero nada de componendas con los monárquicos por más que se digan liberales, reformistas ó martistas. En esta forma, no creemos exista inconveniente alguno para luchar unidos, bajo las bases de proporción que indica el colega, por lo que aspecta á elecciones provinciales, si bien partiendo del principio, y aprovechamos esta ocasión para apuntarlo, de que toda vacante que resultara en todo tiempo debería forzosamente llenarse con representaciones de la misma fracción que el que la produjera.

Dos reparos se nos ofrecen no obstante, ambos derivados de la distinta apreciación con dicho colega, relativa á las fuerzas posibilistas y federales del Distrito. Aunque en conjunto y á simple vista aparecen aproximadamente iguales, no lo son en realidad y sabido es que en algunas, si bien pocas localidades, la diferencia es enormísima; primer reparo este para una verdadera inteligencia cuando se trate de elecciones municipales. Así por ejemplo en esta villa,